

piadosas y castas y quieren continuar siéndolo siempre; una tierna devoción hacia la santísima Virgen, espejo de toda pureza. Oh hijas mías, amad con fervor á la divina Madre de Jesús, sed fieles en regolarla é invocarla; fijad con la mayor frecuencia posible vuestros ojos sobre ella para imitar sus ejemplos; colocad bajo su poderoso patrocinio la época tan peligrosa de vuestra juventud, y ella os conservará santas y puras... Su protección es un escudo invulnerable para el pudor, una salvaguardia eficaz para la modestia.

Todos en fin, o cristianos, ya que todos estamos expuestos, coloquémonos bajo la tutela poderosa y amorosísima de esta augusta Reina de los cielos. Cualquiera que se mantenga fiel en la devoción á la Virgen Inmaculada, evitará los bailes y las conversaciones torpes y los tratos y compañías peligrosas; y con la ayuda de socorro tan poderoso sabrá el devoto de la Virgen María triunfar de todas las seducciones, conservar su alma en la castidad, mereciendo por fin ver cara á cara á nuestro gran Dios, cuya contemplación es la recompensa prometida á todos los limpios de corazón... *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt...* Así sea.

INSTRUCCION CUADRAGÉSIMA PRIMERA.

SEXTO MANDAMIENTO.

TERCERA INSTRUCCION.

EFFECTOS TEMPORALES Y EFFECTOS ESPIRITUALES PRODUCIDOS POR EL VICIO DE LA IMPUREZA.

TEXTO. — *Non mœchaberis.* No fornicarás.

(Exod. xx, 14).

EXORDIO. — Hermanos míos, desde que os voy explicando los mandamientos de la Ley de Dios, una reflexión sin duda se habrá

presentado al espíritu de muchos de vosotros. Al ver la verdad con que indicaba ciertos detalles, al escuchar la precisión con que señalaba algunos desórdenes existentes en esta parroquia, y la fidelidad con que reproducía ciertas frases ó palabras, escapadas quizá á ciertas personas, os habréis dicho á vosotros mismos: ¿Cómo puede saber esto nuestro Párroco? alguien sin duda va á contárselo. — Si habéis pensado así, hermanos carísimos, os habeis engañado.

Un médico cualquiera, por poco instruido que sea, si tiene que visitar por algun tiempo á un enfermo, no podrá menos de conocer su temperamento y de definir casi con certeza la enfermedad que dicho enfermo padezca. Así tambien un párroco, por poco celo que tenga por la salvación de las almas que le están confiadas, no puede permanecer durante algunos años en una parroquia, sin llegar á conocer al fuerte y al débil, sin saber á poca diferencia los recursos que la misma parroquia puede ofrecer para el bien y los desórdenes que cunden en ella, fomentando y difundiendo el mal. Demos mas amplitud á nuestra comparación. Si un médico, despues de conocida una enfermedad, diese remedios, si buenos para una enfermedad distinta ó un temperamento diferente, pero peligrosos é inútiles para la dolencia y persona que trata, ¿no le juzgaríais culpable y reprehensible? Lo mismo podríais juzgar de un párroco que, conociendo su parroquia, no tratase de procurarla la instrucción, de que la misma tuviese necesidad, ni se esforzase en combatir los vicios que en ella cudiesen y los defectos que en la misma observare... Prosigamos, pues, en la tarea emprendida... Al señalaros las causas que conducen á la impureza, nada os he hablado de los espectáculos; eso habría sido inútil, pues no tenemos aquí teatros, ni actores. En cambio os he hablado de los bailes y de los tratos peligrosos, pues, por desgracia, no faltan aquí. No era, pues, inútil hablaros de semejantes cosas. Haga Dios que mi explicación haya sido bien comprendida, inspirando á aquellos y aquellas que me escuchaban, reflexiones útiles y saludables.

PROPOSICION. — Para inspiraros, pues, una aversión mas pro-

funda al vicio prohibido por el sexto mandamiento, debo hablaros esta mañana de los tristísimos efectos que tal vicio produce... No os haré un cuadro de la corrupcion de las ciudades; pues ¿de qué podría serviros el presentar á vuestra vista la infame abyeccion de esas desventuradas criaturas que pueblan las casas de mal vivir, y la degradacion de los jóvenes que las frecuentan? Me contentaré, pues, con hablaros solamente de lo que aqui puede encontrarse, de lo que desgraciadamente se encuentra algunas veces.

DIVISION. — *Primeramente*: Efectos temporales de la impureza: *en segundo lugar*: efectos que ese vicio produce en el alma. Tales son las dos consideraciones sobre las cuales vamos á ocuparnos...

Primera parte. — Como efecto temporal, producido por la impureza, me limitaré á señalar solamente la pérdida de la reputacion, y despues la perturbacion que dicho vicio introduce en las familias.

Hermanos carísimos, para cualquiera que tenga sentido y nobleza de alma, despues de la amistad de Dios, la reputacion, la honra es quizás el bien mas precioso y estimable... Despues de la pérdida de una batalla uno de nuestros reyes mas valientes, Francisco 1º, escribió á su madre esta carta muy corta en palabras, pero muy rica de sentido: « Señora, todo se ha perdido menos el honor; » y su madre, dicen, que contestó: « Señor, nada se ha perdido, si se ha salvado el honor. » Pero con este vicio funesto de la impureza jamás queda á salvo el honor, siempre, sí, siempre la reputacion sufre detrimento y se pierde. ¿ Ignorais por ventura como hasta en el mundo son censurados y criticados los violadores del sexto mandamiento de la Ley de Dios?... Que el violador sea un hombre, una mujer, un joven ó una joven, poco importa. Podrá el tal ó la tal ostentar desvergüenza, jactarse, llevaralzada la frente: no importa; lo afirmo con toda seguridad, nunca el libertinaje podrá ser una recomendacion, ni dejará de ser un deshonor. Puede suceder que nada os digan á la cara, que hasta os adulen y parezca que os aplauden... Pero ¿ qué sonrojado quedaríais, si pudieseis oír lo que dicen de vos á la sombra, y cómo os juzgan, cuando estais ausente!... Se os desprecia, no lo dudeis, no

os hagais ilusiones... Podréis llegar á cincuenta, á sesenta y mas años, pero nadie olvidará que erais un hombre libertino, ó una mujer poco casta... Y aun habrá ocasiones en que se eche este reproche á la cara de vuestros hijos para injuriarlos.

Pero sobre todo nada es capaz de tiznar y oscurecer de una manera irreparable la reputacion de una joven como este vicio innoble. ¡ Qué bella es, hermanos míos, la flor del lirio, cuando á los primeros rayos del sol ostenta todo su candor virginal! Pero arrastradla por el fango, y viene á ser mas vil, mas despreciable que el cardo mismo. Asi tambien esas almas tan bellas y puras en el día de su primera comunión, si tienen la desgracia de perder el sentimiento de la virtud, llegan bien pronto á ser un objeto de desprecio y desagrado... Y ¿ para quiénes?... Para sus ángeles custodios? Sí... Para las almas honradas? Tambien... Y aun no concluye aqui, pues ellas llegan á ser objeto de desprecio hasta para los libertinos que las han perdido. O si no, mirad lo que pasa con cualquiera de esas jóvenes livianas y deshonoradas. Ellos la señalan y designan con el dedo, por respeto de sí mismos tendrían empacho de hablarla cara á cara en la mitad del día, y para ello aguardan las sombras de la noche. Ninguno la quisiera por esposa; y si alguno, movido de razones que no me importa saber, consiente en casarse con ella, prepárese la misma para tragar los mas amargos reproches; su conducta pasada será una tea de discordia en el seno de la familia, en donde se hará imposible la paz. Sobre la verdad de este punto me basta apelar, hermanos carísimos, á vuestra propia ciencia, á una muchedumbre de ejemplos que no os son desconocidos, y que tal vez vosotros mismos hayais referido.

¿ Tendré que hablaros ya de la perturbacion que este vicio infame introduce en las familias?... Snpongamos á una doncella liviana, aturdida, inexperta, pero que tenga buen dote; un joven libertino, abusando de su juventud, hará todos los esfuerzos para seducirla... Entonces será de ver las divisiones, las disputas, los enconos que se originan en las familias... Los hijos se rebelan contra los pabres, la autoridad del padre y de la madre será piso-

teada y sus consejos menospreciados. Y ¿ en qué parará todo eso? En crímenes tal vez... y seguramente en disensiones, discordias y antipatías tan contrarias á la Ley de Dios, como al reposo de las familias. ¿ Quién podría contar las estrellas del cielo y las hojas de los bosques?... Imposible es igualmente contar el número de familias divididas, de procesos suscitados, de matrimonios en disension y de crímenes cometidos á consecuencia de esta ciega pasion.

Acaso digais : Os mostrais demasiado severo, exagerais mas de lo justo ! Es decir que exagero !... Pues bien, interrogad á los jurados que han asistido á las audiencias ; los encontraréis tal vez en esta parroquia ; los encontraréis en las parroquias vecinas, y si quieren decir verdad, deberán confesaros que las dos terceras partes de los crímenes perseguidos son consecuencias y efectos del vicio de la impureza... Ora se trata de miserables mozas que, para salvar su honor, han ahogado el fruto de sus entrañas. Ora de adúlteros, que han tramado la muerte de un esposo que les embarazaba en sus desórdenes... Aqui, los crímenes son asesinatos cometidos á causa de los celos ; allá, son mónstruos de lubricidad, en que aparece violado el pudor de tiernas criaturas. Preguntad á esa muchedumbre de miserables que, pálidos y temblorosos, ocupan el banquillo de los acusados, si habian pensado alguna vez que esta fatal pasion habia de conducirlos á tal extremo, y todos podrán responderos que ni siquiera lo sospechaban... Este abominable vicio oculta las vergonzosas consecuencias que trae en pos de sí ; es como un amigo pérfido que os hundiera su puñal, al daros un abrazo... Y decidme, hermanos carísimos, ¿ qué sinsabores para las familias que tienen la desgracia de ver así traído ante la justicia á alguno de sus miembros, por haber sido esclavo de tan vil pasion !...

Segunda parte. — No ignoro, hermanos carísimos, que no siempre la impureza trae en pos de sí consecuencias temporales tan funestas. Pero hay unos efectos que siempre produce de infalible manera ; y tales son los que tocan al alma. La impureza, pues, produce el olvido de Dios, destruye la Fé en el corazon y conduce á menudo á la obstinacion.

Que esta funesta pasion engendre el olvido de Dios, es casi superfluo el demostrarlo... Sí, yo os concedo que despues de una caída, de un momento de sorpresa, de una tentacion violenta haya ciertas almas que se levanten con energia... Pero observad por de pronto que una caída, un momento de olvido no constituyen una pasion. Comprendo que entonces la vergüenza, el remordimiento y un resto de fé atormenten á un alma, que ha caído por flaqueza, y que, ayudada ella por la gracia de Dios, pueda salir de aquel estado. Otra cosa es tener, los piés metidos en el cieno, otra cosa estar sumergido hasta el cuello en el lodazal. En el primer caso todavía podemos andar, haciendo algun esfuerzo ; en el segundo, no es ya posible el movernos. A este segundo estado, pues, acaba la pasion por reducir al alma que la sigue. Ved ahí á unas niñas que acaban de alcanzar la edad de diez y seis años ; hasta el presente habian sido ellas modestas, recatadas, fieles en rezar sus oraciones y en asistir á los divinos oficios. Pero han tenido la imprudencia de arrojar á las ocasiones peligrosas, una funesta pasion se ha apoderado de su corazon... Todo está concluido ya ; Dios es olvidado ; todo les pesa en la Religion ; los oficios y funciones de la Iglesia son demasiado largos ; la oracion es para ellas cosa de fastidio, y aun dentro de este recinto sagrado, oh ! Dios, que las habeis redimido, no seréis vos el objeto de sus pensamientos, ni el que ocupeis su corazon !... Y acaso vos tambien seais echada en olvido, augusta Reina del cielo, castísima Virgen María ; vos á la que habian ellas escogido por patrona y por madre el día de su primera comunión !... La vista de vuestro altar es para ellas un remordimiento, vuestro nombre, tan dulce, una acusacion ; ¡ ingratas !... ya no os aman, ya no os invocan, os han olvidado...

Sin embargo, hermanos carísimos, por preocupada que se halle un alma por esta infame pasion, por hundida que esté ella en ese cenegal, los remordimientos vienen alguna que otra vez á asaltarla, el pensamiento de la muerte y él del infierno cruzan por su interior cual espectros siniestros, y se le presentan á veces con una viveza capaz de atormentarla. ¿ Qué hacer entonces ? Para asegurarse, para entregarse con mas tranquilidad á sus malas costum-

bres y hábitos perversos, se esforzará por concebir y formar dudas sobre las verdades de la Fé... Ven, Satanás, ven á asegurar por tí mismo á esas pobres almas que ya son tuyas... Y Satanás aparece bajo la forma del seductor, quien dirá á la pobre jóven : — No temas ; no hay infierno,.. quien dirá á esa mujer : Viola sin escrupulo la fidelidad jurada al pié de los altares... cuando uno muere, todo muere!... — Y la pasion, ganando terreno, dará la victoria á Satanás!...

Un Día S. Francisco de Gerónimo se sintió inspirado de ir á predicar en una encrucijada de la ciudad de Napoles, á pesar de ser tarde y avanzada la noche. Despues de haber errado por algun tiempo en medio de la oscuridad, se para, y sin aparecer oyente alguno, comienza á predicar sobre la enormidad del pecado y la necesidad de corresponder á la gracia... En un ángulo de la calle hallábase una mujer con el seductor que le había dado cita. — Tiene razon el Padre, decía ella, y nosotros deberíamos entrar dentro de nosotros mismos, cortar esta conducta criminal y convertirnos. — El seductor se puso á hacer burla del santo y á vomitar impiedades ; pero de repente cae muerto!... Francisco vió con sorpresa comparecer al día siguiente á su confesionario á aquella pobre pecadora, la cual le contó aquel castigo súbito y terrible ¹... Lo que decía aquel desventurado, lo repiten tambien todos los libertinos... Sí, hermanos carísimos, la impureza mata la Fé en las almas. Sin remontar á los primeros siglos del cristianismo, os diré solamente que el protestantismo tiene por padre y autor al infame Lutero, fraile apóstata, á quien pesaban los votos que había hecho, y el cual, sacudiendo todo pudor, osó casarse con una religiosa que arrancara de su convento... Los ingleses no fueron separados de la Iglesia católica, sino porque tuvieron un rey, llamado Enrique VIII, mónstruo podrido de lujuria, el cual no habiendo podido obtener del soberano Pontífice la facultad de divorciarse, se rebeló contra la autoridad del Papa, casándose con cinco ó seis mujeres, á las cuales hizo morir sucesivamente en el

1. *Vida de S. Francisco de Gerónimo* por el cardenal Wiseman. *Demuestra. evangél.* tom. XVI, conf. 356.

cadalso. Despues de haber arrancado la fé del corazon de su pueblo, este tirano, de memoria impura, murió jóven todavía, herido por la mano de Dios y con todas las señales del endurecimiento ¹...

El endurecimiento!... Esa estupidez, esa indiferencia, esa especie de apostasía en presencia de la muerte, no lo dudeis, hermanos carísimos, es un efecto comun de la impureza... ¿Será que se habrán hecho confesiones faltas de sinceridad y comuniones sacrilegas? O será porque se han despreciado las gracias, las buenas inspiraciones y se ha vivido encharcado largos años en es vicio infame?... No lo sé ; pero es un hecho demasiado cierto que casi todos los lujuriosos mueren con las señales del réprobo... S. Leonardo de Porto Mauricio contaba á este propósito la siguiente historia. « Un hombre que había vivido en el desórden, estaba á punto de espirar á la flor de la edad... Un sacerdote le exhortaba á poner en órden su conciencia... El moribundo le escuchaba con aire distraido y sus ojos feroces se fijaban con obstinacion en un cuadro colocado dentro de la alcoba. Será una vírgen, una santa á la cual tendrá él mucha devocion, dijeron los asistentes ; es preciso darle esa imágen. A penas la tuvo el moribundo entre las manos, cuando espiró abrazándola con frenesí... Pero ay ; pasó poco tiempo sin saberse que la tal imágen no era mas que un retrato de una mala mujer, con la que ese infortunado vivía en el desórden ². Y ¿ porqué buscar tan lejos los ejemplos? ¿ No se ha visto aquí ó en otras partes... á infelices muchachas que, tísicas y moribundas, á consecuencia del desareglo de su conducta, en vez de implorar la misericordia de Dios, se han hecho vestir y colocar á la puerta por ver pasar por última vez la comparsa del carnaval?... ¡ Buena preparacion para la muerte!... ¿ No hay aquí un signo manifesto de endurecimiento?... Ah! hermanos carísimos, qué triste y doloroso es para un sacerdote tener que preparar para comparecer al tribunal de Dios, á almas inficionadas de este vicio

1. Véase su vida, por Audin ; y sobre todo las circunstancias que acompañaron su muerte.

2. Véase á S. Leonardo de Porto Mauricio. *Sermones para la cuaresma.*

infame !... Nada es capaz de avivar en ellas una chispa de fé, nada puede sacudir su entorpecimiento, ni siquiera el terror de los juicios de Dios, ni aun los golfos del infierno, abiertos ya para recibir á los desventurados lujuriosos.

PERORACION. — Así pues, hermanos carísimos, obstinacion ó endurecimiento, pérdida de la Fé, olvido de Dios, perturbacion en las familias, deshonor, tales son los efectos ordinarios que produce el vicio prohibido por el sexto mandamiento de la Ley de Dios... ¡ Cuán diversos son tus frutos, ó noble y santa virtud de la castidad ! Por tí la paz y la concordia florecen en las familias ; tú estrechas los vínculos, con que están unidos los esposos, tu realzas su amor mútuo con algo de mas respetuoso y tierno... Tu cres la cualidad mas preciosa de un mancebo y pones sobre su frente una diadema de hermosura, de mansedumbre y de nobleza... Tu eres el mas bello ornamento de una doncella y su mas rico dote ; por tí brilla ella como un lirio, majestuoso y odórifero en los jardines del Señor. Esforcémonos, hermanos carísimos, en adquirir y conservar esta santa virtud, la que nos procurará aquí en la tierra la paz del corazon y las mas dulces satisfacciones ; y despues nos hará dignos de ser asociados un día á las almas puras que en medio de las delicias del Paraíso bendecirán eternamente al Dios tres veces santo.. Asi sea.

INSTRUCCION CUADRAGÉSIMA SEGUNDA.

SEXTO MANDAMIENTO.

CUARTA INSTRUCCION.

REMEDIOS CONTRA LA IMPUREZA : RECHAZAR LOS MALOS PENSAMIENTOS ; HUIR LAS OCASIONES PELIGROSAS ; FRECUENTAR LOS SACRAMENTOS.

TEXTO. — *Non mœchaberis.* No fornicarás.

(Exod. XX, 14).

EXORDIO. — Hermanos carísimos, al hablaros de la gravedad del vicio deshonesto, os indiqué ya de paso algo de la severidad con que Dios lo castiga y lo ha castigado. Sin duda no habréis olvidado que el diluvio universal fué el castigo de la corrupcion del género humano ; que Sodoma y otras ciudades comarcanas debieron su perpetua desaparicion y completo aniquilamiento á los infames excesos, á que vivían entregados sus moradores. Sobre todo os recordaréis del adorable Jesús que con su desnudez é indecibles tormentos tuvo que expiar sobre el Calvario tantas y tan criminales indecencias, como han cometido y cometen los hombres. Sin embargo, he pasado por alto una bella comparacion, por la que S. Agustin pone de manifiesto la fealdad de la impureza y hace en cierta manera sensible el ultrage que este vicio infiere al Dueño soberano que nos ha criado á su imágen... Héla aqui la tal comparacion.

« Si alguien, dice el santo ¹, fuese tan imprudente, que se atreviese á cubrir de lodo é inmundicia el retrato de un príncipe, rey ó emperador, ¿ no se haría el tal muy culpable para con el príncipe ? ¿ Os causaria sorpresa alguna ver á ese insolente preso, ma-

1. Lib. I. *De decem chordis.*